

Un análisis de tres poemas
de Sor Juana Inés de la Cruz

A Senior Studies Report

Submitted to the Faculty
Of Saint Meinrad College of Liberal Arts
In Partial Fulfillment of the Requirements
For the Degree of Bachelor of Arts

William Francis Konecnik
May, 1991
Saint Meinrad College
St. Meinrad, Indiana

Sor Juana Inés de la Cruz, quien vivió en la segunda mitad del siglo XVII en México, fue monja, poeta, dramaturgo, y ensayista. Era una mujer extraordinariamente erudita en una época en que la mujer muchas veces no tenía el privilegio de ser culta. Sus obras son algunas de las mejores de la literatura hispanoamericana.

Especialmente en su poesía, Sor Juana crea metáforas detalladas, que sirven de símbolos de una realidad más profunda. Octavio Paz, observando esto en los poemas de Sor Juana, escribe:

Like all poets of her time, Sor Juana does not attempt to express herself; she constructs verbal objects that are emblems or monuments that illustrate a vision of love transmitted by poetic tradition. Those verbal objects are unique--or aspire to be--not as an expression of an experience or a personality, both unrepeatable, but as unusual combinations of the elements composing the poetic archetype of amorous sentiments. (279)

Uno de los símbolos más notables en los poemas de Sor Juana es la rosa, que representa varias cosas. Por ejemplo, en el soneto 147, la poeta presenta la belleza engañosa de la rosa; en el soneto 158, la poeta critica la humildad falsa de la rosa; y en el soneto 209, la

rosa representa la inocencia de la Virgen María.

El engaño es un tema importante en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz. Se encuentra este tema en el soneto 147. En este soneto tradicional, la poeta habla con una rosa. Para ella, la rosa es un símbolo del engaño de la inmortalidad. En realidad, como el ser humano, la rosa muere también. Al leer este poema, el lector encuentra un tono serio y algo dramático. La poeta escribe:

Rosa divina en que gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo sér unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida

de tu caduco sér das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas! (278)

Como se ve, la rosa es una metáfora de la vanidad que trata de ocultar la mortalidad. Es decir, la rosa, como el ser humano, es hermosa, y, también, la rosa muere. Escondiendo la fragilidad de la vida con la mentira de la inmortalidad, la rosa engaña.

En la primera estrofa, la poeta venera la hermosura y la dignidad de la rosa. En el primer verso, por ejemplo, la poeta dice que la rosa es digna de respeto, sugiriendo que la rosa tiene dignidad. Dice: "Rosa divina en que gentil cultura eres." Ella dice en el segundo verso que la rosa revela su belleza suavemente, "con tu fragante sutileza." Esta imagen indica que no se ve solamente la hermosura de la rosa, sino que se huele la hermosura también. Además, en el tercer verso, las palabras "magisterio purpúreo en la belleza" evocan la realeza de la rosa. También, Sor Juana expresa la pureza de la rosa en el cuarto verso, refiriéndose a la "enseñanza nevada a la hermosura."

En la segunda estrofa, la poeta ve la rosa como una metáfora del engaño de la inmortalidad humana. Por ejemplo, ella observa en el

primer verso que la rosa es un símbolo apropiado para representar al ser humano, escribiendo que la rosa es un "amago de la humana arquitectura." Como el cuerpo humano, la rosa es delicada. Pero, en el segundo verso, ella regaña a la rosa, diciendo que la rosa es un "ejemplo de la vana gentileza." En los dos últimos versos de la segunda estrofa, Sor Juana describe la rosa, "en cuyo sér unió naturaleza / la cuna alegre y triste sepultura." Ésta es una imagen poderosa para explicar la inevitabilidad de la muerte. La imagen revela claramente que la vida humana tiene un comienzo y un fin, representando la conexión entre la creación y el fin de la vida.

En la tercera estrofa, la poeta describe la vanidad de la rosa que trata de negar la muerte. En el primer verso, por ejemplo, ella dice que la rosa tiene una actitud orgullosa, revelada "en tu pompa, presumida." En el verso que sigue, Sor Juana se enfrenta con la soberbia de la rosa, observando que "el riesgo de morir desdeñas." De acuerdo con esto, en el tercer verso, ella le recuerda a la rosa que, eventualmente, la rosa será una flor "desmayada y encogida." En otras palabras, la rosa va a morir.

En la última estrofa, Sor Juana subraya la mortalidad de la rosa. En el primer verso, por ejemplo, ella habla con la rosa directamente

al decir que "de tu caduco ser das mustias señas." La poeta rechaza el engaño de la inmortalidad en los dos últimos versos del poema. Aquí, ella se enfrenta con la rosa al continuar esta imagen con las siguientes palabras: "con que con docta muerte y necia vida, / viviendo engañas y muriendo enseñas!" Esta paradoja significa que la vida de la rosa es un engaño, una vana mentira que trata de negar la mortalidad, mientras la muerte de la rosa representa la realidad. Es decir, el verdadero sentido de la vida se encuentra en la muerte que se revela en la realidad de la existencia limitada del ser humano.

El soneto 158 es uno de los sonetos satírico-burlescos de Sor Juana. En este soneto, la poeta jocosamente desafía la humildad de la rosa. Al principio, Sor Juana parece admirar la grandeza que atribuye a la rosa, pero, al final, se encuentra que la rosa es, en realidad, algo mortal que va a morir. La poeta escribe:

Señora Doña Rosa, hermoso amago

de cuantas flores miran Sol y Luna:

¿cómo, si es dama ya, se está en la cuna,

y si es divina, teme humano estrago?

¿Cómo, expuesta del cierzo al rigor vago,
teme humilde el desdén de la fortuna,
mendigando alimentos, importuna,
del turbio humor de un cenagoso lago?

Bien sé que ha de decirme que el respeto
le pierdo con mi mal limada prosa.

Pues a fe que me he visto en harto aprieto;

y advierta vuesarced, señora Rosa,
que le escribo, no más, este soneto
porque todo poeta aquí se roza. (284)

En la primera estrofa, la poeta nota que la rosa es algo de muchísimo valor, pero de repente ella habla en contra de la rosa. También, se nota que Sor Juana habla sarcásticamente con la rosa en la forma de usted, que generalmente se usa con respeto. En las primeras palabras del primer verso, ella habla con la rosa con respeto, llamando la rosa "Señora Doña Rosa." Vale notar que la poeta se refiere a la rosa como un hermoso "amago," la misma palabra que usa en el soneto 147. En el segundo verso, Sor Juana describe la grandeza y el respeto que toda la naturaleza, hasta todo

el universo, le da a la rosa. Ella escribe que la rosa es el "hermoso amago / de cuantas flores miran Sol y Luna." Pero, de repente, en el tercer verso ella le hace otra pregunta a la rosa. Ella le pregunta cómo puede ser inocente y fresca, si, como dice, "es dama ya." Sor Juana nota que la rosa representa lo divino, la perfección, hasta el infinito. Sin embargo, se ve en la primera estrofa que la rosa no es lo que parece, es decir, la rosa es mortal.

En la segunda estrofa, Sor Juana le pregunta a la rosa cómo puede ser humilde, si todavía teme el desdén de la fortuna. En los primeros versos, la poeta confronta a la rosa con la realidad de su condición. Ella se refiere a los rigores del tiempo contra los cuales la rosa no es inmune. En el tercer verso y en el cuarto, Sor Juana le recuerda a la rosa que depende del mundo para vivir. Es decir, la poeta le recuerda que no es independiente, y que, finalmente, va a morir.

En la tercera estrofa, la poeta reconoce que ella está en un dilema. Sarcásticamente, Sor Juana dice que no le puede hacer justicia a la rosa con su poema. Ella ya sabe la respuesta que va a responder la rosa en el primer verso y en el segundo, escribiendo: "Bien sé que ha de decirme que el respeto / le pierdo con mi mal

limada prosa." En el tercer verso, ella habla de su preocupación por encontrar las palabras apropiadas, diciendo chistosamente: "Pues a fe que me he visto en harto aprieto."

En la última estrofa, Sor Juana continúa desafiando a la rosa, pero con una conclusión satírica. En los dos últimos versos del soneto, ella dice con falsa humildad que "le escribo, no más, este soneto / porque todo poeta aquí se roza." En realidad, ella no respeta a la rosa, sino que cree que la rosa es algo trivial, sobre la cual todos los poetas escriben. Al fin, la rosa no es algo divino que dura eternamente. Es un desengaño que, como todas las criaturas mortales, va a morir.

El soneto 209 es un soneto sagrado por Sor Juana. En este soneto, la poeta examina la semejanza entre la belleza y la pureza de la rosa y la belleza y la pureza de la Virgen María. Ella continúa explicando que, por medio de San José, el protector del niño Jesús, Dios defiende a su hijo del peligro de la tiranía de Herodes. La poeta escribe:

Nace de las escarchada fresca rosa
dulce abeja, y apenas aparece,
cuando a su regio natalicio ofrece

tutela verde, palma victoriosa.

Así Rosa, María, más hermosa,
concibe a Dios, y el vientre apenas crece,
cuando es, de la sospecha que padece,
el Espíritu Santo Palma umbrosa.

Pero cuando el tirano, por prenderlo,
tanta inocente turba herir pretende,
sólo Vos, ¡oh José!, vais a esconderlo:

para que en Vos admire, quien lo entiende,
que Vos bastáis del mundo a defenderlo,
y que de Vos, Dios solo le defiende. (311-12)

En la primera estrofa Sor Juana aduce una analogía entre el nacimiento de Jesús y la aparición de una abeja que sale de una rosa. La poeta dice: "Nace de la escarchada fresca rosa / dulce abeja." Es decir, como María, la rosa es fresca e inocente. Continuando con el segundo verso, ella se refiere a la protección de Jesús por medio del Espíritu Santo. Ella escribe que "apenas aparece, / cuando a su regio natalicio ofrece / tutela verde, palma

victoriosa." Aquí la imagen de la "palma victoriosa" puede ser una alusión a la victoria de Dios en Jesucristo sobre los pecados y la muerte.

En la segunda estrofa, la poeta, metafóricamente, se refiere a María, llamándola una "Rosa," con mayúscula. Dice: "Así Rosa, María, más hermosa." En el segundo verso, ella habla del peligro que acecha a Jesús. Sor Juana escribe que María "concibe a Dios, y el vientre apenas crece, / cuando es de la sospecha que padece." En el cuarto verso, la poeta se refiere a lo que va a proteger a Jesús contra la sospecha y la maldad. Ella dice que es "el Espíritu Santo Palma umbrosa" que los guarda.

En la tercera estrofa, Sor Juana se refiere a la tiranía de Herodes, cuando él trata de matar al niño Jesús. Es obvio que la poeta venera a Jesucristo. En el segundo verso ella habla de la inmensa santidad del Señor, describiéndolo así: "tanta inocente turba herir pretende." En el tercer verso, ella revela que José va a guardarlo. Sor Juana escribe: "solo Vos, ¡oh José!, vais a esconderlo." Es decir, San José es el protector humano de la Sagrada Familia.

En la última estrofa, Sor Juana explica que es Dios quien guarda a Jesús por medio de San José. En el primer verso, la poeta admira a

San José porque él protege al niño Jesús, diciendo: "para que en Vos admire, quien lo entiende." En el segundo verso, ella elogia a San José por su protección de Jesús al decir "que Vos bastáis del mundo a defenderlo." Sin embargo, en el último verso del poema, Sor Juana revela que Dios debe recibir la glorificación. Ella escribe: "de Vos, Dios solo le defiende." Es decir, San José es solamente un instrumento de Dios.

En conclusión, se puede decir que la metáfora es un mecanismo que Sor Juana emplea para construir emblemas literarios de sus pensamientos profundos. La rosa es una metáfora en su poesía que representa, por una parte, la belleza engañosa que esconde la mortalidad, y, por otra parte, la inocencia y santidad de la Virgen María. Por medio de su poesía, la rosa se transforma en un eterno monumento de la inmensa influencia de Sor Juana Inés de La Cruz sobre la literatura hispanoamericana.

Works Cited

Asbaje, Juana de. Vol. 1 of Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz. Ed. Alfonso Méndez Plancarte. 4 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

Paz, Octavio. Sor Juana. Trans. Margaret Sayers Peden. Cambridge: Harvard UP, 1988.

ARCHABEY LIBRARY



3 0764 1002 9958 0